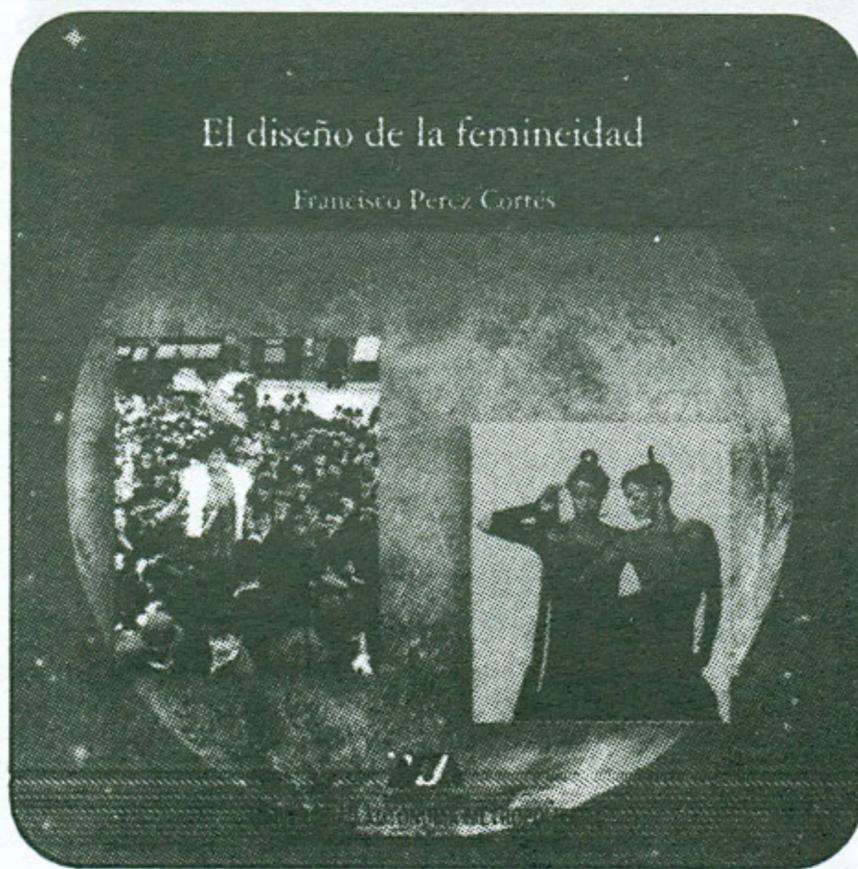


PRESENTACIÓN DEL LIBRO



Nota de Ángeles Franco
Alumna del XI trimestre de
Diseño de la Comunicación Gráfica



Portada del libro *El diseño de la femineidad*,
del doctor Francisco Pérez Cortés

El pasado 27 de octubre fue presentado en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles" El libro *El diseño de la femineidad: crónica de la mujer del siglo XX narrada desde su apariencia femenina*, del doctor Francisco Pérez Cortés, donde participaron con sus comentarios la doctora Blanca Ramírez Velázquez, profesora de CyAD; cirujano dentista Celia Linares, en representación de la doctora Beatriz García Fernández directora de CBS y la maestra Eugenia Vilar Peyri profesora de CSH.

Durante su participación el maestro Gonzalo Becerra se refirió a una obra de Shakespeare, *La violación de Lucrecia*, en la que se resaltan las rivalidades existentes y discordias.

Luego de agradecer la asistencia de todos los presentes, alumnos, profesores, amigos y organizadores, el doctor Pérez Cortés mencionó como aspectos generales de la temática de su libro el proceso de socialización del ser humano contemporáneo a través de los sentidos, los procesos de subjetivación de estos mismos, el diseño y el mundo de la moda, algunas aportaciones de la ciencia apli-

cables al diseño, en particular artística y biológica, algunas aportaciones conceptuales nuevas al diseño y algunas literarias relacionadas con una revisión de las prácticas del diseño en sus partes teóricas.

El autor plasma como punto central en su libro la crónica de la mujer del siglo XX, narrada desde su apariencia femenina, no sólo respecto al diseño de vestidos, perfumes, accesorios, sino en cuanto a formas de ser mujer en el mundo, en un momento determinado. "Será la sublime pobreza del vestido de la mujer nuestro hilo conductor y al tejido de ese hilo le llamaremos el diseño de la femineidad".

La doctora Blanca Ramírez Velázquez comentó al respecto que este libro resalta temas innovadores y, sin duda, controversiales. "Es como poner el dedo en una llaga: duele, nos convulsiona, pero al mismo tiempo alivia después del estremecimiento. Este es el caso del texto que ahora nos ocupa *El diseño de la femineidad: crónica de la mujer del siglo XX narrada desde su apariencia femenina* duele porque sensibiliza una parte muy íntima de la evolución femenina que no ha sido fácil para muchas, y es poco evidenciada en su devenir en la historia; convulsiona pues ha generado múltiples posturas, miradas y movimientos en relación con sus logros, alcances y reivindicaciones, pero al mismo tiempo alivia porque después de su reflexión nos ubica nuevamente en la dirección y orientación del movimiento que nos permite seguir adelante, dando un ápice de esperanza para lo que en ocasiones se ha considerado como obsoleto y acabado, como es la vida en pareja.

Parte de reconocer la condición desigual en que se encuentra la femineidad, el lujo que representa la moda para algunas capas sociales, para quienes impiden que se

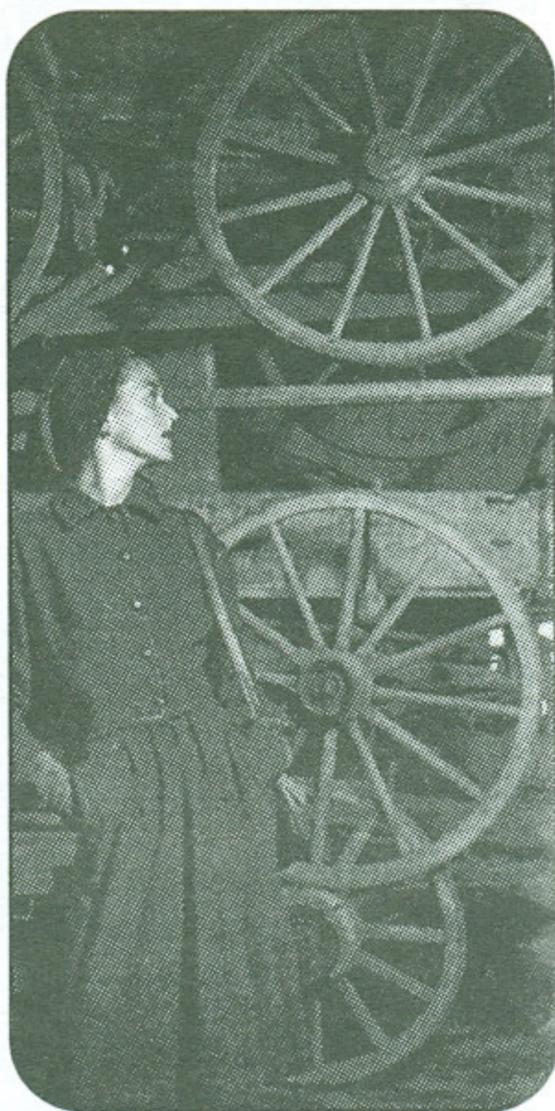
plantee siquiera la importancia de la moda para marcar su identificación como mujer, condición que jerarquiza posiciones e incrementa las diferencias, mismas que, por otro lado, muchos hombres no quieren ver desaparecer. En este sentido se acepta implícitamente que la moda tiene espacios y clases sociales definidas (Pérez Cortés, 2001, 54) que requerirían un poco de detenimiento para evidenciar sus características y sus diferencias.

Por último, existe una originalidad en los soportes teóricos que construyen y deconstruyen el texto, en el que resalta la teoría del caos, tan socorrida y apoyada por el doctor Pérez, que permite incurrir en un proceso de transformación que se ubica en un movimiento de renovación permanente (Pérez Cortés, 2001, 29).

La práctica de la mujer tiene una apariencia particular manifestada en la adopción de un atuendo, que en la actualidad se adapta a las condiciones propias del desarrollo femenino que son de la mujer que trabaja, se divierte y ama (Pérez Cortés, 2001, 121). De esta manera el autor adopta una forma de definición del ser de la mujer a partir de su exterior y del encuentro con el otro o con la otra; sin embargo, se dice, es en el interior en el que se subjetiviza.

La profesora Celia Linares comentó al respecto:

Conforme la seducción fue creciendo en importancia, la mujer conquistó más territorios, en tanto que estrategia para ejercer el poder y en donde la moda jugaba un papel fundamental para que la mujer se apoderara de la vida afectiva del planeta (Pérez Cortés, 2001, 49). Afección y seducción se entrelazan, amor y relación se hacen una, la mujer cautiva en su apariencia del diario vivir y se funde en un sentimiento recíproco con el hombre. Sin negar la importancia de reflexionar acerca de una nueva forma de



Claire Mc Cardell, 1945

entender la relación amorosa en los umbrales del siglo XXI. Este es un texto que comenté con el doctor Pérez Cortés en diferentes momentos de su gestación, y con el que al encontrarme directamente me incitó a la reflexión y al encuentro de mi propia identidad y búsqueda como mujer.

La selección de fotografías permite una representación clara de las transformaciones de la moda y de las mujeres. Resulta muy interesante analizar el papel que la mujer recorre como sujeto histórico durante el siglo XX; cambiando su rol y dejando de ser "socialmente improductiva" para convertirse en un sistema abierto y complejo, rodeada de relaciones económicas, políticas, culturales, familiares, etcétera.

El título muy sugestivo, el diseño de la femineidad se refiere a algo que se construye, a la construcción de la femineidad. El contenido está ampliamente documentado y presenta una variedad de consultas: desde los artículos históricos, filosóficos, económicos y artísticos, entre otros.

El texto nos define la historia del siglo XX dividida en tres fases: *La belle époque-base* de la pirámide, la postguerra y la consolidación del desorden. La primera fase con cambios suaves, lentos. La segunda es la época de la euforia y la tercera la de liberación; con ello la transformación completa de la mujer que cambia para ser más activa, más responsable, más dueña de su vida y de su sexualidad, más libre, más autónoma.

De acuerdo con el análisis que se hace, la moda refleja el sentir y el nuevo ser de la mujer. Los diseñadores proyectan en sus creaciones el interior de las mujeres, resaltando por medio del vestir y de sus adornos la femineidad que prevalece a pesar de los cambios.

Por su parte, la doctora Beatriz García Fernández, directora de la División de Ciencias Biológicas y de la

Salud, a través de la Cirujano dentista Celia Linares, felicitó al autor por este análisis de la moda como un fenómeno social y en particular "me atrapó el capítulo en el que analiza la moda como una representación de las relaciones entre hombres y mujeres. Es a partir de la pareja como se produce la transformación de dos seres en tres: Tú eres tú, eres en parte yo y eres un nosotros. Importa más la relación que los dos polos opuestos.

Francisco Pérez Cortés nos dice que la historia de la apariencia física deja ver los antecedentes y el desarrollo de este tipo de relación. El capítulo "Las emanaciones éticas de la femineidad" me pareció construido desde la parte femenina del autor, con excelentes augurios de este sentimiento en pareja que ojalá se cumplan.

La maestra Eugenia Vilar comentó: Considero que el texto de Paco es profundamente provocador: me sedujo y me ocasionó un gran enojo, ambas cosas a la vez. Me resultó complicado escapar a la seducción y sobreponerme al enojo. Paco logró con este libro jugar conmigo. Eso, he de reconocerlo, se lo agradezco pues coincido con él en que debemos tratar de vivir en el reino de "la simpatía, de la amabilidad, de la diplomacia y del

hombre y la mujer amables y divertidos". Yo añadiría que siempre debemos buscar y reencontrar la capacidad de jugar. Este es un texto travieso que se escabulle, que se resiste a ser atrapado. Cuantas veces quise encerrarlo en mis palabras, otras tantas me sorprendía con otros argumentos que hacían vacilar lo que acababa de escribir. El libro es capaz de exasperar hasta el límite, pero al mismo tiempo es capaz de maravillarse ante tanta erudición, tanto conocimiento, tanta pasión.

Creo que es un texto con una visión masculina de la historia en la que las mujeres hacemos acto de presencia



Ch. Lacroix, 1996.

cuando al hombre – a este hombre– se le antoja. Dice: “En este siglo XX la mujer se constituye como sujeto histórico” y sigue más adelante “Siempre había estado allí, pero su existencia casi se reducía a la esfera de lo privado y a la vida familiar”; en otro párrafo, “El modelo doméstico llegó a su fin y salió a la superficie la mujer moderna”. Pareciera como si la mujer hubiera estado entre bambalinas mirando al hombre cómo echaba a perder el mundo siempre lista para entrar en escena.

Considero que no es así, que la mujer –para bien o para mal de la humanidad– siempre ha ocupado un lugar en la historia, siempre ha sido un sujeto histórico, siempre ha sido imprescindible para que el mundo haya sido como ha resultado ser.

El guión que le ha tocado representar nunca le fue consultado y el director ha guiado su actuación a sus espaldas. Y estoy hablando de las mujeres, de todas: de las exquisitas y bellas y también de las feas y desaliñadas, de todas las que han parido a la humanidad, han padecido sus enfermedades, han cuidado a los viejos, alimentado a los niños, confortado a los hombres. Las mujeres, hemos estado siempre formando parte de la vida y una parte importante. Solamente basta echar una mirada por la historia para cerciorarse de ello.

La masculinización del discurso se hace notar en la siguiente cita: “La cultura del sentimiento aparece con la

desintegración del culto a la razón”. Siempre ha existido esa cultura, la de lo irracional, de la sin razón: la locura y la mujer son ejemplos encantadores de la prevalencia de la sin razón en el mundo. Pero la razón estaba –y está aún– reducida a los terrenos del hombre.

El guión masculino nos colocó siempre en un segundo plano (recuérdese el epígrafe) desde el que nos fuimos haciendo a nosotras mismas. Allí, en el último rincón de la casa, fuimos aprendiendo a ser, a sentir. Nuestra condición de subalternas nos dio una visión del mundo muy distinta, conocimos el valor del silencio, la importancia de mirar sin ser miradas, de escuchar sin ser escuchadas. Nos fuimos conformando una idea de nosotras y de los otros que se fraguó despacio, a fuego lento, sin exabruptos, sin grandilocuencias, casi sin dejarnos notar. Desde allí se fue construyendo la subjetividad de la mujer, la capacidad de ser y de resistir.

Creo que hay que reconocer que las mujeres también han abusado de ese poder que les da el pequeño espacio del hogar, en donde cotidianamente se fragua una guerra silenciosa y tramposa contra el hombre, aliándose con los hijos, esgrimiendo su supuesta debilidad para beneficiarse de ser mantenidas, de no ingresar de lleno en el mundo del trabajo. La victimización les aporta a muchas mujeres un enorme beneficio secundario que no debe soslayarse.

Nuestra condición actual, la que más conocemos, fue un invento del liberalismo. Como dice Wallerstein, el sistema



Conjuntos de Emanuel Ungaro

creó y santificó el concepto del ama de casa: la metió en el hogar para alimentar, cuidar y reproducir la fuerza de trabajo. Jacques Donzelot, en *La policía de las familias*, ejemplifica de manera genial cómo después de la Revolución francesa fue necesario "crear" un ser capaz de mantener a los hombres en casa y que además de ordenar la vida cotidiana asegurara la correcta transmisión de los valores liberales.

Este libro coloca a las mujeres en un lugar mágico de descubrimiento y proeza que debe matizarse. Se menciona varias veces a Michel Maffesoli. Nuestra época, dijo, se puede enmarcar en un momento trágico de la historia. Hoy nada tiene solución —a diferencia del momento dramático en que las utopías y la idea de progreso daban una salida— debemos conformarnos con lo que existe, acomodarnos, ajustarnos. Así nace la idea de reconocer lo sencillo y dejar que sea el vientre, ya no el cerebro, el que gobierne. Estamos, continuó, más que nunca en la necesidad de vincularnos con la tierra, volver a lo genuino, dejar que nos posea la naturaleza donde prevalece lo horizontal.

El Diseño de la femineidad presenta una imagen de mujer que dista mucho de la imagen de las mujeres reales, las de todos los días. Nuestra manera de estar en el mundo ha sido sí el resultado de una lucha larga y colectiva, pero el resultado no es estar ahora en el trono de la perfección. La doble y triple jornada no son actos heroicos, maravillosos; no es válido presentarlos desprovistos de la carga de exclusión, abandono, deprecio y maltrato que significan.

Nos seduce pensarnos como las heroínas milusos capaces de todo lo que nos proponemos, pero una vez superada la seducción aparece el rechazo a esta mirada épica de la historia de la mujer. Este optimismo enamorado esconde, a fin

de cuentas, el pesimismo (como optimismo informado) y la realidad de millones de mujeres que aún no tienen la posibilidad de acceso a asumir su ser mujer, por incapacidad algunas, por represión la mayoría.

La femineidad es un término difícil de comprender en tanto suele implicar lo frívolo, lo superficial. Me gusta más pensar en que la mujer dejó de avergonzarse de ella misma, de su cuerpo supuestamente frágil, de su sensibilidad sensibi-

lera, para recuperarse como un ser sensible y capaz de hacerse una vida que valora su ser femenino, está a merced de otros y, en su desmedida entrega, puede llegar a olvidarse de sí, y a ser usada por otro que se aproveche, la lastime o la destruya". Solamente desde este lugar aceptaría lo que Paco dice: "La subjetivación por los sentidos dio poco a poco la razón a la femineidad."

Perdona Paco mi necedad, pero para nada estoy de acuerdo con la crítica al feminismo. Quizás sí lo estaría si solamente se tratara de no estar contra el feminismo radical, el que se ha llegado a llamar "hembrismo" para contraponerlo al "machismo"; pero existen expresiones feministas que buscan ubicar a las mujeres en "su" sitio, aquel que reivindica la mansedumbre, la vocación de servicio y la sensibilidad

como expresiones humanas necesarias para toda la humanidad si es que se trata de convivir.

Afortunadamente existen hombres como Paco Pérez que se ocupan y preocupan por conocer y reconocer a las mujeres. Con una mirada eminentemente masculina, con todos los desconocimientos que le da el no haber accedido de entrada en esta parte del mundo opaca pero rica, hace una apología —a veces desmedida— de nuestras posibilidades, potencialidades y cualidades que llevan a este texto hacia una propuesta incluyente y esperanzadora fundamental para



El ser querido nos extiende el universo

estos días de espesura y desasosiego que vivimos todos y todas. Pero aún no termino de declarar mis desacuerdos.

Si la moda, el diseño de lo femenino, es un vehículo para invitar a construir una nueva manera de vivir la vida, si es pensada para hablar del vestido y para reconocer que nos vestimos según un código y que descifrarlo puede llevarnos a descubrir la subjetividad de los otros y acercarnos a ella para construir nuevos horizontes en los que la diferencia sea la clave y la heterogeneidad el lenguaje; si el cubrir nuestros cuerpos para agradar al otro puede llegar a significar una nueva manera de relación en la que prive el acuerdo y el empeño por ser como los otros; si intentar ser bello; si agradar es sinónimo de compartir placeres, afectos y deseos; si mediante la vestimenta y los adornos las mujeres, todas, han de poder acceder a aceptarse a sí mismas con sus cuerpos bellos o no, pero cuerpos y almas de mujer al fin; si buscar lo aparentemente frívolo e insignificante nos lleva a sumar; si el cultivo de "lo cotidiano" implica que "Es la cultura del sentimiento, la estética de la existencia, el cuidado de sí y el reino del sentido común y la ocurrencia. Arreglarse, divertirse, perfumarse, dormir, comer, vestirse...." entonces y sólo entonces estoy de acuerdo.

Sin embargo, como mi divisa es que en principio debemos sumar, yo hoy me sumo a Paco. Ha demostrado



Stacey Bentley, 1981

en este libro que se ha esforzado en cultivar una sensibilidad a tal punto que es capaz de escuchar los disensos en aras de construir una nueva lógica, un nuevo lenguaje. Ésta es, a final de cuentas, la conclusión que he sacado de la lectura de su libro. Estamos en un momento que me atrevería a llamar iniciático, un momento nuevo que convoca a todos y a todas, convoca a los diferentes para que desde su diferencia construyan relaciones intersubjetivas con "esa ética del sentimiento amoroso, (donde) no dominan ni las diferencias ni las semejanzas o las particularidades, sino las relaciones de reciprocidad y compromiso responsable. Dominan los objetivos compartidos, la responsabilidad asumida y la reciprocidad comprometida".

Gracias Paco, por permitirme decir mis disensos, mis ideas, mis contribuciones a una nueva convivencia. Disfruté mucho tu libro, me hiciste pensar, buscar, inventar, discernir, aventurar. No vayas a creerte que eso de ser mujer es fácil, que eso de salir al mundo como si ya lo compartiéramos con los hombres resulta una tarea asumida como cotidiana. Quizás mis compañeras aquí presentes no estén de acuerdo conmigo, pero por lo menos a mí aún me significa un reto constante y fuerte.

No quiero terminar sin decir que ha sido un placer leerte, conocer los devenires de los diseñadores de modas, la historia del vestido como simbolización de un estar en este mundo, tus disertaciones acerca de la mujer. Me ha sorprendido —en buen sentido— saberte tan interesado en nuestra historia y nuestros avatares, por insertarnos en el plano manifiesto de la historia del mundo. Ahí estamos y estaremos. Si no estamos todas es porque a algunas no les dieron permiso para venir a esta reunión, pero su alma, su intención y su energía, están en la primera línea, listas para emprender todo aquello que tenga que ver con la sumatoria de voluntades para hacer de este mundo un espacio cálido, justo e incluyente, donde quepamos todos y todas para siempre y por siempre.

Gracias por darme este espacio. ♪